

sea lo que un pueblo valga. Además del recinto que ocupaba setenta y tres hectáreas, se quedaba uno admirado de ver resucitado este Fénix de sus propias cenizas; de ver reedificados el palacio municipal, los ministerios, el grande Hospital general, cuya construcción ha costado treinta y cinco millones (1), y ventiseis el gran teatro de la Ópera; así como otros hospitales, iglesias, palacios, almacenes y mercados: aumentados los acueductos, mejorado el alumbrado con el gas y con la electricidad, favorecidas las escuelas y las artes, y florecientes todas las industrias y comercios.

La población civil de la Francia es ahora de solo treinta y seis millones; su ejército de 575,000 hombres comprendida la marina con 120,000 caballos; y bajo el pie de guerra de 1,750,000 combatientes, ascendiendo los ingresos en el tesoro 2,737,000,000 y los gastos a tres mil millones; su deuda asciende a 23,000,000,000 millones de francos.

En la Argelia, país admirable por su belleza y fertilidad, con dos millones y medio de habitantes, tuvo también que reprimir las sediciones renovadas especialmente durante la Común; pero allí es muy difícil el asimilar las razas tan distintas, tanto por su origen y por sus costumbres como por su religión. Para conseguirlo, sería preciso el interesar a los colonos, obtener su amistad, premiarlos; no considerando simplemente este país como un apéndice ó un anejo, ó como un terreno usufructuario de la Francia, sino como un campo donde, en medio de trabajos y dificultades, se forman los mejores oficiales.

En la Oceanía la Francia tiene las islas Marquesas, la Nueva Caledonia, y una población de setenta y dos mil habitantes; medio millón en África, en Madagascar, en el Senegal, en la isla de la Reunión; en América posee la Martinica, la Guadalupe, la Guyana con 350,000 habitantes; y al último extremo occidental la Cochinchina con otro millón y medio, y la ciudad de Saigun. Pero lo mismo que la Italia, la Francia necesita esencialmente no procurarse enemigos, vigilar las pretensiones, moderar las esperanzas, y recogerse en la paz del alma.

Ménos próspero se muestra su rival vencedor, y más necesitado de dinero se halla después de haber recibido una cantidad tan grande (2). Cuando Guillermo estableció su Cuartel General en el regio palacio de Versalles, su nación quiso felicitarle, nombrándole Emperador hereditario de la Alemania el 18 de Enero; aniversario del

dia en que, el año de 1701 Federico I^o había sido nombrado rey de Prusia. De este modo, aquel Sacro Romano Imperio Católico bajo el que la Alemania había ocupado el primer lugar en Europa, venia á recaer en una Potencia, nacida del Luteranismo y engrandecida por él, y en la que Guillermo había querido que el 10 de Noviembre de 1870 se celebrase en todas sus iglesias el aniversario de Lutero.

Era muy natural el que los Católicos que forman una tercera parte de la población se resintiesen por esto (1). El temor de que aquellos detestasen al gobierno indujo á este precisamente á hacerse detestar, con la persecución que entabló contra ellos, especialmente contra los Obispos polacos y contra los Jesuitas, que son la eterna pesadilla de todos los reinantes; y se acordó que no se recurriría más á Canosa, como en el tiempo del Emperador Enrique V.

Bismarck, el ministro omnipotente, apenas cobra 45,000 francos de sueldo; pero él, que en la Asamblea de Francfort había dicho: « Espero vivir lo bastante para ver estrellarse la barquilla de los locos contra el escollo de la Iglesia », ahora proclama el creer en un Dios revelador, pero aborrece á los Curas y al Papa tanto como idolatra la ciencia (*kulturkampf*). A consecuencia de esto, se vió prescribir la enseñanza legal y gubernativa, se ordenó el castigar los abusos del clero, denunciando como tales muy á menudo, lo que no era más que simple celo; se prohibió la excomunión, hasta por delitos eclesiásticos, declarando *injustificable* la resistencia de los Obispos, que, al verse perseguidos, tuvieron una reunión en Fulda para acordar los medios de defenderse. Semejantes rigores tocan también á los Protestantes, queriendo que la Iglesia se halle más sometida que ningun otro al gobierno. Después vino el cansancio producido por la peor de las monotonías, que es la de la violencia; ó por que, visto que con la lucha, á pesar de ser tan formidable, no se conseguía ni destruir ni deshonorar la Iglesia; Bismarck se avino á entrar en la vía de la tolerancia, y por último á hacer la reparación de algunas injusticias. Sin embargo, su objeto principal es el de la robustez del Estado; emancipado el Parlamento del poder militar, y, después, de la influencia financiera, ahora trabaja para restringir sus atribuciones y exclama: « Si hubiese creído que el absolutismo podía ayudar á consolidar la unidad de la Alemania, no habría vacilado en aconsejárselo al Emperador. » Con este objeto emplea y se sirve de los hombres y de las cosas, hace alianza con los conservadores y con los republicanos, con los filósofos y con los cleri-

(1) Pero las camas para los enfermos, de 800 que eran han quedado reducidas á solo 400.

(2) Distribuidos los millones entre los diversos Estados alemanes por indemnización de gastos de guerra, apenas le quedaron la mitad de ellos, como ganancia.

(1) Veinte y cinco millones y medio de protestantes; quince millones de Católicos romanos, y dos mil seiscientos Griegos.

cales, y trata de conciliar entre sí los actos más contradictorios y violentos.

La constitución de la Confederación de los Estados Alemanes empezó a funcionar el 4 de Mayo de 1871 siendo presidida por el Emperador hereditario: El ejercicio del poder se le confiere a él, y a un Consejo compuesto de representantes de los Estados. El Parlamento ó Cámara de diputados elegidos por el pueblo moderna los actos de la Corona, que, en algunos casos, está obligada a obrar de acuerdo con los Estados Federales, pero teniendo ella siempre la supremacía, sin embargo. Los miembros del Reichstag son irresponsables por lo que dicen en el Parlamento. El poder ejecutivo reside en el gobierno imperial, tanto por lo concerniente a los negocios interiores como por los exteriores: la diplomacia, la declaración de guerra, y los paces se hacen en nombre del Imperio, el cual tiene el derecho de jurisdicción suprema en los casos en que hay conflicto entre los confederados, ó en el de alta traición. La Alsacia y la Lorena tienen un gobierno distinto.

Todo hombre es soldado desde la edad de 20 á 28 años, y después tiene que servir otros cinco en la Landwehr: el censo para el ejército es el de un hombre por cada cien habitantes, pero la duración del servicio se abrevia á medida de la instrucción del individuo: esta instrucción, sin embargo, se hace siempre en alemán, de modo que el servicio es un gran medio de unificación, puesto que con el juramento á las banderas todos prometen fidelidad al Emperador. Diez y siete cuerpos de ejército, además de las reservas, forman un total de 957,000 hombres de infantería, y 106,000 de caballería, bajo el pie de guerra; y 640,000 en tiempo de paz, con 146,000 artilleros, 50,000 zapadores, y 56 barcos de vapor de 81,000 toneladas. Las inexpugnables fortalezas de Metz y de Estrasburgo defienden la frontera por la parte de Francia: 700 kilómetros de costa que hacen frente á la Inglaterra no dejan de causar espanto á esta nación, así como lo causan tan exorbitantes fuerzas á la Suiza, á la Bélgica, á la Dinamarca, á la Holanda, al Austria, y hasta á la España misma. La Prusia no exigió la entrega de la flota francesa porque no tenía entonces puertos en donde resguardarla, ni mares en donde utilizarla, hallándose encerrada por el Belta y por los hielos; por esta razón aspira á hacerse dueña de la Holanda, y tiene necesidad de poseer el Elba, el Weser y el Ems que desembocan en el mar del Norte; y mientras tanto, está de acuerdo con la Suecia para procurar por su medio el acceso á aquellos desembocaderos.

El rey Juan de Sajonia (muerto en 1873), eminente poeta imitador del Dante, que teniendo por ministro á Beust, había tratado de conser-

verse siempre en buena armonía con el Austria y la Prusia, en 1866 uniéndose con el Austria, se puso en peligro de perder su reino, pero después se reconcilió con la Prusia, y, unido con ella combatió la Francia: los otros Estados están también bajo la dependencia de la Prusia, puesto que esta es la que manda sus ejércitos y cuida de su porvenir.

Fichte, antes de la batalla de Jena, gritaba « contra las augustas pretensiones del sentimiento nacional »: ahora este Imperio tiene 3,240,000 personas que no hablan alemán, esto es, una duodécima parte de la población, en la cual hay dos millones y medio de Polacos, 230,000 Franceses, 150,000 Lituanos y 150,000 Dinamarqueses; todos ellos están unidos por el alucinamiento del buen éxito, por la robustez del gobierno, por el cuidado que pone en las mejoras, á la cabeza de las cuales figuran la igualdad de los bienes nobles y no nobles, las cajas de ahorros para los maestros, y las asociaciones para asistir á los heridos en tiempo de guerra. Se favorecen los estudios, se busca el orden en medio de una inmoralidad mal disimulada. (1) Numerosas compañías fomentan el torpe agiotaje, pero al mismo tiempo multiplican los caminos, y favorecen el comercio y las instituciones.

(1) El diputado Lasker habiendo pintado con los más vivos colores y presentado en toda su desnudez, en el Parlamento de Berlín, el abismo de corrupción hacia donde iba bajando la Prusia, su colega Knebel-Döberitz, que, por escrito, se había felicitado por su valor y patriotismo, respondió: « El año de 1848 que las generaciones futuras querran borrar de la historia de Europa con todas las lágrimas de sus ojos, se ha abierto en medio de una completa confusión de ideas sobre el derecho. Las culpables tentativas hechas para constituir una monarquía por gracia del pueblo, y la sumisión de los monarcas á la instabilísima y variable mayoría de la representación popular, mediante la responsabilidad ministerial, no podrán hacerse desaparecer sino con mucho trabajo, y con el concurso de la fuerza armada.

» El año de 1849, bajo el pretexto de una libertad más amplia, inauguró el Estado legal moderno con su absolutismo soberano, destinado á paralizar y á absorber todos los otros poderes sociales bajo el disfraz de una falsa humanidad puesta de hinojos ante la ilimitada libertad del individuo. Con el Estado legal, apareció el sufragio universal, como expresión de la voluntad del pueblo; voluntad engañosa y falsa, en razón de hallarse fundada, no sobre el valor del voto, sino sobre el número de los votantes, esto es, sobre una multitud de individuos que no tienen más voluntad que aquella que se les impone.

» Más tarde, y siempre en nombre de la libertad, se ha visto instalarse el derecho de la usura, el cual, en su consiguiente práctica, no es otra cosa que la espoliación del débil por las operaciones del fuerte; el imperio de la astucia y del agiotaje sobre las gentes honradas; la excitación y el encarnizamiento al mammonismo, sobre cuya bandera se halla escrito: *Vida de lujo sin trabajo; Esclavitud del trabajo á la brutalidad del capital*; siendo este el camino por donde se desencadena el león del comunismo. Las masas, cuya cordedad de vista no alcanza más allá del palmo de la mano, y aguijoneadas por engañosas y falaces esperanzas, gritan: « *Libertad ilimitada al capital; Asociación colosal de la riqueza; queremos participar de los bienes de la tierra; ¡Abajo los diques! ¡Fuera las exclusiones!* » Y de este modo es como en el transcurso de veinte y cinco años, se ha dejado profundizar un horrible abismo, á cuyos bordes se halla toda la Europa temblando.



Los Franceses delante de Metz. — LA SEPARACION.

Hegel, en la *Filosofía del derecho*, pretende que el mundo se desarrollará por tres vías; y que la última y la más alta será la germánica. Entonces un solo pueblo representará el espíritu del mundo, y rebotando en honores y en prosperidades, dominará sobre las otras naciones, por medio del irresistible poder de la inteligencia; de modo que al frente de él, no les quedara ningún derecho á los otros pueblos.

VIII

NEGOCIOS RELIGIOSOS. — CAÍDA DEL PODER TEMPORAL.

Desde la reforma religiosa y la revolución inglesa coexisten dos partidos; uno y otro en parte verdaderos, y en parte falsos: hay liberales que buscan la verdad, y filósofos que buscan lo bueno: aquellos por la experiencia; estos por la revelación. Estos partidos ni se pueden destruir uno ó otro, ni tampoco pueden conciliarse; la razón humana, por una parte, y el sentimiento religioso, por la otra, no son suficientes para conseguirlo; de modo que, estando desunidos, privan á la sociedad de uno de sus elementos, y de aquella suprema dirección á que deberían aspirar ambas fuerzas.

Dedicada la sociedad á los intereses materiales y á los goces, y enorgullecida y embriagada con la ciencia, se hace cada día más escéptica; insulta á los santos con la misma ligereza con que trata la patria, la ciencia y el honor. Califica de fantástica utopía, la moral independiente, y pretende que Dios, el alma, el cuerpo son simples supuestos ó conceptos que existen solamente porque los tenemos en la mente; sin embargo, las ideas y las cuestiones religiosas se mezclan en todos los negocios políticos, en los actos ordinarios bien influyendo en las instituciones eclesiásticas, según sucede en América y en Inglaterra; ó bien combatiéndolas, como en la filosofía alemana, en las novelas francesas y en el Gobierno italiano.

El Protestantismo ortodoxo decae visiblemente; ya no se recurre á las excelentes y clásicas confesiones, ni se distingue tampoco por su sinceridad. Algunos osados críticos impugnan la Biblia, y hasta la divinidad de Cristo como lo hace la escuela de Tubinge que, después de Baur, ignoraba la historia del primer siglo, y entendía de otra manera el Evangelio de san Juan; lo mismo que las escuelas de Oxford y de Cambridge, así como las Revistas y los Ensayos de Colenso, Pellison, Temple, William, Powell, Jowell. La teología alemana, siguiendo el impulso dado por Schleiermacher, trató de reparar las ruinas que la crítica hacía al Cristianismo, y conservar la personalidad de Cristo; la comu-

nion mística, con esto, sin reflexiones históricas ó religiosas, debía ocupar el lugar de los dogmas y de las prácticas tradicionales, demostradas insuficientes y faltas de sentido. También Lechler refutaba á Baur del mismo modo.

Estas doctrinas fueron difundidas entre el pueblo con las tan diversas vidas de Cristo, escritas por Strauss (1) y por Renan, volviendo á resucitar el Arrianismo. Nunca se hizo una guerra mayor al Cristianismo con tan gran conformidad de pareceres y con tanta perseverancia de acción, teniendo esos apóstoles de la duda el cruel valor de quitar al pueblo las convicciones que fortifican y consuelan, impugnando toda creencia, hasta las de aquellas cosas que no pueden « no ser », como lo hacen los *Anales de la Universidad libre* de Francfort; ó bien emponzoñando la libertad con el ateísmo egeliano según lo hacen Maximiliano Stirner, Heine, Jullerleben, y Freiligrath. Otros quieren sepultar ó ahogar la Biblia bajo millones de siglos identificándola con un sistema natural según habían hecho con Galileo, los Inquisidores.

Lo mismo que sucede con el sufragio universal en política, así se pretende tener la competencia universal en materia de doctrinas y de prácticas sagradas; se contraponen la palabra ciencia á la enseñanza religiosa; se quiere en el hombre el conocer, no el sentir; la cabeza, no el corazón. Entre la celda primitiva y el ser pensador y libre no se quiere poner más que la fuerza, obrando durante los siglos que no empezaron y que no concluirán. Los fisiologistas pretenden explicar todo por medio de leyes físicas, rechazando la poesía, la filosofía, la religión, todo, en fin, lo que en el hombre es objeto de creencia y de amor; no admitir otra ciencia más que la de la naturaleza, debiéndose desembarazar de la metafísica, esto es, de aquellas ideas por las que el hombre está ligado al universo, desentendiéndose de aquellas verdades primitivas que se identifican con los sentimientos de cada uno, y que hieren la imaginación del hombre apenas levanta la cabeza de tierra, ó la aparta del telar, ó del escritorio, ó de la mesa.

Al amenguarse la fe, crece la superstición, y mientras tanto se extienden el espiritismo (*Wallace, Hom, Allan-Kardec*) y la demonología

(1) David Federico Strauss (nació en 1808, muerto en 1874) en el año 1835 publicó *das Leben Jesus kritisch Bearbeitet*, después modificó las doctrinas en la nueva obra que imprimió en 1864 *Für Deutsche Volk*, en la que, teniendo en cuenta los numerosos estudios hechos en este intervalo sobre los orígenes del Cristianismo, las rehace á su manera, rechazando las tradiciones más aceptadas y viendo en el Evangelio muchas imperfecciones en materia de política, de ciencia y de vida social. En 1872 publicó *La Fe antigua y la fe nueva* y en esta obra pregunta: ¿Somos nosotros todavía cristianos? ¿Tenemos todavía una religión? ¿Cómo comprendemos el mundo? ¿Cómo regulamos nuestra vida?

Algunos teólogos se han opuesto al panteísmo con el